

Por: María Alicia Uribe Villegas
y Héctor García Botero

Directora y curador del Museo del Oro
del Banco de la República.

Palabras clave: Colección Museo del Oro,
colaboración con instituciones,
exposiciones internacionales,
investigaciones, curaduría

Key words: Gold Museum collection,
cooperation with institutions,
international exhibitions,
research, curatorship

EL TRABAJO CON LAS COLECCIONES DEL MUSEO DEL ORO EN COLABORACIÓN CON

OTRAS INSTITUCIONES. RETOS Y PERSPECTIVAS A FUTURO¹

Resumen: A lo largo de sus 80 años de existencia, el Museo del Oro del Banco de la República de Colombia ha establecido numerosas colaboraciones con otras instituciones para trabajar alrededor de sus colecciones prehispánicas. Esta revisión preliminar de un conjunto de proyectos de exposiciones e investigaciones se centra en las colaboraciones con instituciones extranjeras, como museos y universidades, y categoriza dichos proyectos en tres tipos: exposiciones, investigaciones y publicaciones, para develar tendencias, retos y perspectivas.

Abstract: Numerous other institutions have cooperated with Colombia's Banco de la República Gold Museum during the last 80 years to work on its pre-Hispanic collections. This preliminary review of a group of exhibition and research projects focuses on cooperation with foreign institutions, such as museums and universities, and classifies those projects in three categories, namely, exhibitions, research and publications, in order to reveal trends, challenges and perspectives.

1. Una versión preliminar de este texto fue presentada como ponencia en el taller "Future Directions in Pre-Columbian Studies", organizado por Dumbarton Oaks y del cual fue anfitrión el Museo del Oro el 22 y 23 de marzo de 2018.

En este artículo nos concentraremos en las colaboraciones con instituciones extranjeras, teniendo en cuenta el número y la diversidad de proyectos realizados con museos y universidades del exterior.

A lo largo de sus 80 años de existencia, el Museo del Oro del Banco de la República ha establecido numerosas colaboraciones con otras instituciones para trabajar alrededor de sus colecciones. Desde sus inicios, las colecciones han sido el foco de las actividades y la vida en el Museo. Este artículo busca reflexionar acerca de las colaboraciones establecidas con otras instituciones durante este tiempo, a partir de una revisión preliminar de un conjunto de proyectos de exposiciones e investigaciones centradas en las colecciones del Museo. Decimos que se trata de una revisión preliminar porque un trabajo más acabado requeriría de una investigación profunda en los archivos del Museo y el Banco, en bibliotecas, archivos de prensa y con personas e instituciones que participaron en estos proyectos. Una investigación, o muchas investigaciones, que está(n) por hacer y que contribuiría(n) de manera significativa a reconstruir la historia del Museo y a reflexionar sobre la forma en la que se ha relacionado con otras instituciones. Una consideración que sin duda permitiría formular nuevas formas de relación hacia afuera, más relevantes, con mejores procesos y resultados y más acordes con las condiciones del contexto contemporáneo.

En este artículo nos concentraremos en las colaboraciones con instituciones extranjeras, teniendo en cuenta el número y la diversidad de proyectos realizados con museos y universidades del exterior. Para llevar a cabo esta revisión, consideramos conveniente categorizar los proyectos de colaboración con otras instituciones en tres categorías: exposiciones, investigaciones y publicaciones. Es pertinente señalar que cada uno de los tres tipos involucra con frecuencia a los otros, o deriva en ellos. La inclusión en uno u otro tipo está determinada por el propósito u objetivo principal que se tiene al emprender el proyecto.

Exposiciones internacionales

Desde 1954, el Museo ha llevado sus colecciones a otras instituciones culturales o académicas en el exterior. Las iniciativas para realizar estos proyectos tienen orígenes diversos, pero en general vienen de instancias externas al Museo y al Banco: solicitudes de museos extranjeros,



Fig. 1a. Muestra internacional del Museo del Oro en Osaka, Japón. 1970, Expo 70. Foto: desconocido. Archivo fotográfico y documental Museo del Oro, Banco de la República.

requerimientos del gobierno colombiano para participar en algún evento cultural o diplomático internacional, invitaciones de embajadas de Colombia en el exterior, etc. Dentro de ellas, se destacan las invitaciones al Museo por parte de bancos centrales latinoamericanos, aliados importantes del Banco de la República de Colombia, del que hace parte el Museo del Oro.

Hasta la década de 1990 estas exposiciones presentaban un panorama general y cronológico de las llamadas —y aún conocidas así entre el público científico y general interesado en estos temas— “culturas” orfebres prehispánicas de Colombia —Calima, Quimbaya, Muisca, Tierradentro, etc.—, acompañado de una descripción de las técnicas del trabajo orfebre, de acuerdo con el estado del arte en el momento de cada uno de los proyectos. Los guiones y curadurías eran elaborados por los arqueólogos del Museo y variaban poco entre una versión y otra; Clemencia Plazas, quien llegaría a ser directora del Museo, y Ana María Falchetti, subdirectora técnica, fueron las creadoras de muchos de ellos. En general, se componían de entre 200 y 300 objetos, casi todos arqueológicos, elaborados en diferentes materiales.

A partir de finales de la década de 1990, el Museo comienza a crear exposiciones sobre temas antropológicos para presentar en el exterior. A diferencia de las anteriores, estas muestras involucran a especialistas externos como guionistas, quienes trabajan con el apoyo de los arqueólogos del Museo para la curaduría. La mirada a las colecciones es radicalmente diferente: los temas atraviesan las regiones o sociedades orfebres para mostrar aspectos comunes o divergentes en el pensamiento, la cultura material y la vida de las sociedades prehispánicas.

El mar eterno retorno: orfebrería prehispánica de Colombia fue la primera de estas muestras temáticas, producida para llevar a Portugal como representación del país en la Exposición Universal Expolisboa’ 98, que convocaba a dialogar sobre “Los océanos: un patrimonio para el futuro”. La exposición del Museo, con guion y curaduría de la arqueóloga Ana María Falchetti, trataba sobre la presencia del mar, lagunas, ríos y otros cuerpos de agua en la mitología y el pensamiento simbólico de las sociedades amerindias.



Fig. 1b. Muestra internacional del Museo del Oro en Caracas, Venezuela. 1967, sede del Banco Central de Venezuela. Foto: desconocido. Archivo fotográfico y documental Museo del Oro, Banco de la República.

En el mismo año y bajo el impulso del Ministerio de Cultura de Colombia, se llevó al Museo de Antropología de México *El poder en escena: Colombia prehispánica*, una muestra enfocada en las características, fundamentos y representaciones del poder en las sociedades prehispánicas, con investigación y guion del arqueólogo Gerardo Ardila Calderón y el apoyo de los curadores del Museo en la curaduría. Para exhibir en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid en 1999, se produjo la exposición *Oro, arte prehispánico de Colombia*, con Efraín Sánchez Cabra como guionista invitado, que describe las colecciones desde una aproximación cercana a la de la historia del arte. La firma privada Aldeasa, que comercializaba reproducciones de las colecciones del Museo, y el Ministerio de Educación y Cultura de España fueron los promotores del proyecto. En los años siguientes, esta muestra se exhibió en siete museos europeos y americanos.

La Reunión de Museos Nacionales de Francia, en colaboración con el Museo del Quai Branly, organizó con el Museo del Oro una exposición para exhibirse en las Galerías Nacionales del Grand Palais de París en el año 2000, con el fin de que fuera una de sus actividades más importantes en el contexto de las celebraciones para marcar el cambio de milenio en esa ciudad. Se acordó, entonces, llevar una muestra sobre un contenido sugerido por el Museo: la transformación de la identidad de la persona en las sociedades amerindias. El antropólogo Roberto Pineda Camacho creó una narrativa asentada en la teoría del perspectivismo amerindio —impulsada, en particular, por el antropólogo brasileño Eduardo Viveiros de Castro—, en la que las colecciones del Museo contaban acerca de los principales contextos y significados de los procesos de transformación en las sociedades amerindias. *Los espíritus, el oro y el chamán*, como tituló el Grand Palais a la exposición, viajaría luego por numerosos museos de Europa, América y Asia² —diecisiete museos a 2019—.

Figs. 2. (Página siguiente) Exposición *Oro de Colombia, arte de la antigua América* en Varsovia, Polonia. 2014, Castillo Real. Fotos: cortesía del Castillo Real de Varsovia. Archivo fotográfico Museo del Oro - Banco de la República.

2. Recorra la exposición del Museo del Oro en el Museo Nacional de Corea, en Seúl (2018): <https://www.museum.go.kr/museum/2018/eldorado/>



3a.



Figs. 3. Exposición *El Dorado. Los espíritus, el oro y el chamán* en Seúl, República de Corea. 2018, Museo Nacional de Corea. (g)

En el exterior, se ubicaron dos réplicas de figuras talladas en piedra de la región de San Agustín. Fotos: cortesía del Museo Nacional de Corea (a, b, c y d) y Germán Ramírez Forero (e, f y g). Archivo fotográfico Museo del Oro - Banco de la República.

En 2012, el Museo llevó a la Casa de Iberoamérica en Cádiz *Cuerpos amerindios: Colombia, arte y cultura de las modificaciones culturales*, dentro de las celebraciones asociadas a la designación de la ciudad como Capital Cultural Iberoamericana. Este proyecto surgió de una adaptación de la exposición presentada inicialmente en el Museo del Oro de Bogotá en 2010, con guion y curaduría de María Alicia Uribe Villegas, en ese entonces curadora del Museo y actual directora, que exploraba la dimensión material, social, personal y simbólica de las intervenciones corporales en las sociedades indígenas, a través de diferentes contextos arqueológicos y etnográficos. Por primera vez en una exposición internacional, el componente etnográfico tenía un peso de gran importancia.



3b.



3c.



3d.



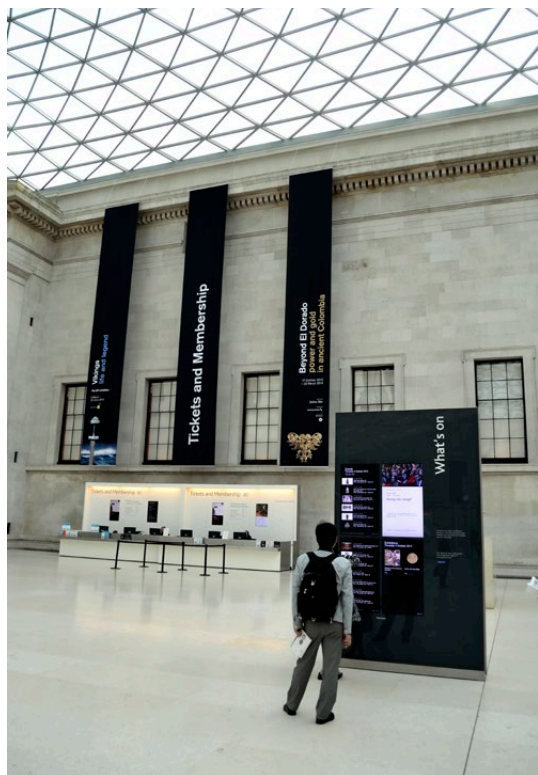
3e.



3f.



3g.



4a.

Figs. 4a, b, c d y e. Muestra *Beyond El Dorado –Más allá de El Dorado: poder y oro en la antigua Colombia–* en Londres, Reino Unido. 2013. Museo Británico. Fotos: Germán Ramírez Forero (a) y María Alicia Uribe (b, c, d y e). Archivo fotográfico Museo del Oro - Banco de la República.

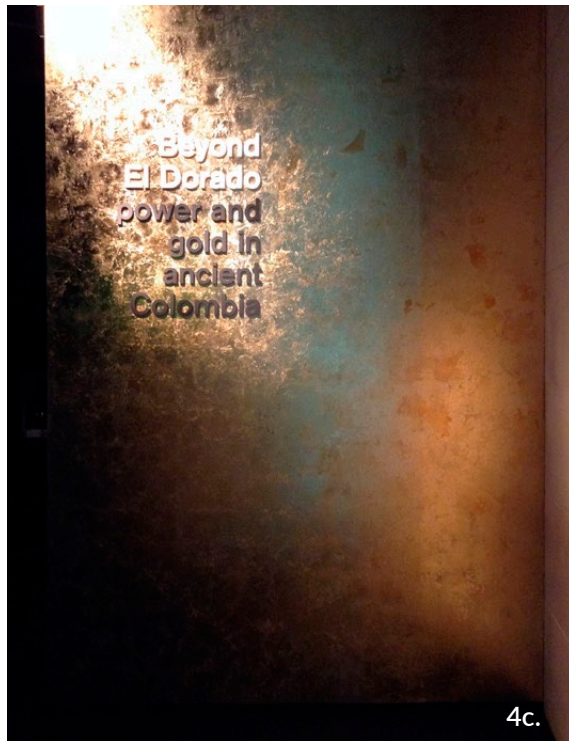
Casi todas estas exposiciones tuvieron resonancia en otros proyectos. *El mar eterno retorno* se expuso luego en el Museo del Oro de Bogotá y se adaptó para llevarse a algunas de las sedes regionales del Banco de la República en el país. *Los espíritus, el oro y el chamán* fue un insumo para el guion y la curaduría de la sala *Cosmología y simbolismo* dentro de la renovación del Museo del Oro de Bogotá inaugurada en 2008, y viajó también a varias ciudades de Colombia.

La participación y colaboración de los museos expositores en los procesos de investigación, guion y curaduría de estas exposiciones internacionales ha sido en general escasa hasta ahora. En algunos casos, los museos han solicitado incluir información adicional, aumentar o disminuir la cantidad de objetos, o llevar un tipo específico de objetos y materiales, con el fin de adaptarla mejor a sus públicos locales, a las condiciones de los espacios expositivos o a las expectativas de la institución. El nombre de la exposición ha sido uno de los aspectos en los que han ejercido mayor influencia; en casos recientes, ha sido frecuente sugerir una adaptación del nombre original para que contenga alguna expresión o palabra particular “que atraiga los públicos”, como “espíritu”, “El Dorado” –por ejemplo “*Beyond El Dorado*”, en el Museo Británico–, “tesoros”, “chamanes”, “orfebres”, “sagrado”, etc.

En el proyecto con la Reunión de Museos de Francia, el título original de la exposición era *El laberinto de la identidad*, pero fue cambiado por completo por sus organizadores a *Los espíritus, el oro y el chamán*, por considerar la primera opción como demasiado intelectual y poco llamativa para sus audiencias. Muchas de las muestras de las “culturas” hasta la década de 1990 tuvieron un título alusivo a El Dorado, una marca, sin duda, buscada por los museos. Recientemente, sentimos que la realización de exposiciones internacionales puede dar un salto cualitativo de gran importancia, ampliando el tipo y el nivel de colaboración entre el Museo del Oro y otras instituciones. Si bien seguimos ofreciendo la posibilidad de llevar nuestras muestras a otros escenarios, hemos buscado fortalecer alianzas y abrir espacios de colaboración en el desarrollo de estos proyectos con las instituciones externas.



4b.



Un caso en el que estamos trabajando en la actualidad y que ilustra bien el camino posible para colaboraciones más fructíferas y estimulantes para las partes involucradas es el proyecto de una exposición con el LACMA (Los Angeles County Museum of Art), al que se vinculó durante su desarrollo el Museo de Bellas Artes de Houston. A raíz de la reciente adquisición por el LACMA de una colección de cerámica prehispánica de Colombia y del nombramiento de Diana Magaloni, exdirectora del Museo Nacional de Antropología de México, como directora del Programa de Arte de la Antigua América de esa institución, hemos colaborado, primero, alrededor de los conocimientos expertos sobre las piezas, en particular en Colombia y, segundo, con la idea de realizar una exposición con una mirada diferente sobre la cultura material prehispánica del país y que suscite reflexiones sobre problemáticas del mundo contemporáneo.

*Esta exposición, que llevará por título *The Portable Universe*, es hasta ahora el caso más complejo de este tipo de colaboración: las dos partes han acordado explorar juntas, desde el comienzo, la orientación y la temática de la exposición y, en consecuencia, realizar colectivamente el guion y la curaduría de la muestra.*

En ese sentido, se han dado distintos niveles de colaboración. Por una parte, Diana y su equipo han visitado el Museo del Oro en Bogotá en varias oportunidades y se han entrevistado con los expertos nacionales en la arqueología de las regiones representadas en su colección, incluyendo a los del Museo del Oro. Como complemento, curadores y conservadores del Museo viajamos para revisar, con los equipos, las colecciones del LACMA, las del Museo de Arte de Houston —aquí con Rex Koontz, quien participa en el proyecto— y otras que aportarán materiales a la exposición. Esto les ha permitido a ambos museos ir adquiriendo una mirada crítica y experta sobre sus objetos, que está siendo valiosa para sus planes actuales y posteriores —los dos museos están trabajando hoy en la renovación de sus salas prehispánicas—. Así mismo, hemos tenido conversaciones más amplias sobre el futuro del coleccionismo arqueológico y de la labor de los museos al divulgar estas colecciones y los conocimientos asociados a ellas. Por otra parte, ha habido un trabajo muy extenso en la formulación de una metodología de trabajo verdaderamente colaborativo. Además de numerosas llamadas y correos electrónicos, hemos tenido encuentros periódicos tanto virtuales como presenciales —los encuentros virtuales anteceden a la pandemia por el covid-19 que, a su vez, anuló la posibilidad de continuar con los encuentros presenciales—.

Esta exposición, que llevará por título *The Portable Universe*, es hasta ahora el caso más complejo de este tipo de colaboración: las dos partes han acordado explorar juntas, desde el comienzo, la orientación y la temática de la exposición y, en consecuencia, realizar colectivamente el guion y la curaduría de la muestra. A partir del acuerdo inicial, se ha sostenido una intensa y apasionante conversación alrededor de los temas centrales del proyecto entre las dos instituciones —conversaciones que han involucrado también, entre muchos otros, a representantes de pueblos indígenas de Colombia—, compartiendo responsabilidades, discutiendo perspectivas de investigación y gestionando los diferentes aspectos del proyecto. Héctor García Botero, en el Museo del Oro, y Julia Burtenshaw, desde el LACMA, han sido los curadores encargados de esta articulación. A diferencia, entonces, del préstamo de exposiciones internacionales, este proyecto abre la posibilidad de co-crear una exposición de

principio a fin y en todas sus facetas entre el Museo y otra institución. Un trabajo colaborativo de esta envergadura y con estas características ciertamente enriquece y transforma ambas instituciones: para nosotros impulsó la investigación crítica de las colecciones, abrió la mirada a otras posibilidades de interpretación de los objetos y permitió imaginar nuevas formas de exponer la cultura material prehispánica de Colombia.

Préstamos de piezas para exposiciones externas

Una variante de las exposiciones internacionales es la participación a través del préstamo de una selección de objetos de las colecciones del Museo en proyectos expositivos creados por museos extranjeros. Estos proyectos incluyen casi siempre colecciones de varias instituciones, las narrativas son producidas por el museo organizador y la selección de objetos se acuerda con este. Como en las exposiciones internacionales, en la mayoría de estos proyectos ha sido poca la colaboración entre ambas instituciones en la creación de la muestra. En algunas ocasiones hemos participado de manera más activa en el guion y la curaduría, pero en general es el museo expositor quien mantiene el control y toma las decisiones importantes. Estos préstamos han oscilado entre uno y cincuenta objetos, con algunos casos de muestras más grandes. Varias de estas exposiciones producidas en los últimos veinte años permiten comprender la amplia versatilidad de las interpretaciones posibles sobre la colección del Museo del Oro. Esas muestras, al estar concebidas por otra institución, insertan la cultura material prehispánica en otros marcos curatoriales distintos a los que son más familiares para el Museo.

En la exposición *Por ti América. Arte pré-colombiana*, el Centro Cultural del Banco de Brasil, entidad que organizaba la muestra, quería llevar al público brasileño el mensaje de que ese país tiene una historia común con el resto del continente americano que antecede la llegada de los europeos en el siglo XVI. Fue exhibida entre 2005 y 2006 en Río de Janeiro, Brasilia y San Pablo. Otra mirada ofrecía la muestra *Gold in the Americas*, una exposición creada por



5a.

Figs. 5a, b y c. Muestra del Museo del Oro *The Allure of Gold – El encanto del oro–* en la exposición *¡Fiebre del Oro! El Dorado en Columbia Británica*, Victoria, Canadá. 2015, Museo Real de la Columbia Británica.
Fotos: cortesía del Royal BC Museum. Archivo fotográfico Museo del Oro - Banco de la República.



5b.

OTRAS MIRADAS



5c.

el Museo de la Civilización en Quebec, Canadá, en 2008. Con una perspectiva de historia cultural y económica, la exposición tomaba el oro como un hilo conductor para abordar distintas facetas de su lugar en las sociedades americanas a lo largo del tiempo, desde la época de la Conquista hasta nuestros días. Esta exposición también estuvo expuesta en Francia, en el Museo Nacional de Historia Natural de París. En esta misma línea, pero concentrada en los significados asociados al prestigio, a la jerarquía y a la sacralidad de los objetos elaborados en oro y plata durante los periodos prehispánico y colonial, en 2010 el Centro Cultural Palacio La Moneda en Santiago, Chile, organizó *Oro y plata. El resplandor de América*.

Al igual que en el caso de las exposiciones internacionales, los proyectos de préstamo de piezas para exposiciones externas han empezado a mostrar cambios significativos con respecto al tipo de colaboración y de comunicación entre las dos instituciones. En 2014, el Museo Real de la Columbia Británica, de Victoria, Canadá, por iniciativa de Jack Lohman, su director, contactó al Museo del Oro para explorar la posibilidad de contar con algunas piezas de la colección en una exposición que planeaban inaugurar en 2015. El tema de esta exposición era la fiebre del oro en esa región canadiense a mediados del siglo XIX. Sin embargo, en vez de hacer una solicitud definida de piezas de la colección, el museo de Canadá inició un diálogo con el Museo del Oro para explorar cuál sería el mejor contexto para articular las piezas a su propia curaduría. En consecuencia, la colección del Museo tuvo dentro de la exposición —titulada *Gold Rush: El Dorado in BC*— su propia curaduría, coordinada por nosotros, pero en estrecho diálogo con la curaduría del Royal BC Museum a cargo de la subdirectora y curadora Kathryn Bridge. *The Allure of Gold* fue nuestra muestra dentro de la exposición mayor.

El préstamo más reciente de este tipo ha sido uno de los trabajos más colaborativos en nuestra historia: la exposición *Golden Kingdoms: Luxury and Legacy in the Ancient Americas*³. Organizada

3. Vea la página de la exposición *Golden Kingdoms* en el Museo Metropolitano de Nueva York (2018): <https://www.metmuseum.org/exhibitions/listings/2018/golden-kingdoms>

por el Centro de Investigación Getty y el Museo J. Paul Getty en Los Angeles, en alianza con el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, involucró a especialistas de los museos y de los países prestamistas de colecciones en las discusiones del contenido del guion, la curaduría y el catálogo. A lo largo de los cinco años que duró el proyecto —la exposición se inauguró en 2017 en el Museo J. Paul Getty—, los organizadores —Timothy F. Pots, director del Museo J. Paul Getty, Joanne Pillsbury, curadora del Departamento de Arte de África, Oceanía y las Américas del Met, y Kim Richter, investigadora del Instituto Getty de investigación— nos invitaron a talleres en diferentes países para discutir en conjunto los temas y visitaron las instituciones para seleccionar con nosotros los objetos. Los artículos que aportamos para el catálogo fueron un material que sirvió de base para elaborar la narrativa de la exposición y, adicionalmente, fuimos consultados sobre el contenido de los textos para las piezas en el catálogo y la exposición y sobre la museografía de los objetos aportados por cada institución.

Elementos de análisis

Considerando las exposiciones y los préstamos de colecciones al exterior, los proyectos internacionales del Museo suman hoy más de 210⁴, desde cuando en 1954 se llevó la primera muestra al exterior al Museo Metropolitano de Nueva York. Vale la pena anotar que, a partir de aquella primera exposición, durante todas las décadas el Museo ha tenido presencia en los Estados Unidos, y usualmente por solicitud de los mismos museos, lo que lo convierte en un destino de vital importancia para la divulgación de las colecciones.

4. Consulte la lista de los países y los museos que han visitado las colecciones del Museo del Oro del Banco de la República: <https://www.banrepcultural.org/bogota/museo-del-oro/exposiciones-internacionales-del-museo-del-oro>



6a.



6b.

Figs. 6. Exposición *Golden Kingdoms* –Reinos de oro: el arte suntuario y el legado de la América precolombina– en Los Ángeles, Estados Unidos. 2017, Museo J. Paul Getty.
Fotos: cortesía del Getty Museum.

Esta actividad da cuenta de un compromiso constante y continuo del Banco de la República en la divulgación del patrimonio arqueológico colombiano y de su Museo del Oro en los museos más importantes del mundo. La mayor parte de los proyectos ha tenido lugar en países europeos —principalmente España y Francia—, en USA y México. En Asia ha primado Japón y en África hemos estado una sola vez —en Suráfrica—. En y con países de Centro y Sur América y el Caribe los proyectos han sido muy pocos, generalmente realizados en alianza con las bancas centrales de esos países.

Figs. 7. Exposición *Golden Kingdoms* en Nueva York, Estados Unidos. 2018, Museo Metropolitano de Arte.
Fotos: Germán Ramírez Forero.
Archivo fotográfico Museo del Oro - Banco de la República.

Una investigación minuciosa de la historia de más de seis décadas de estas exposiciones y préstamos permitiría comprender mejor estas estadísticas y formular nuevas metas y estrategias para ampliar nuestra presencia en el exterior y tener un mayor impacto en los públicos internacionales. Por la naturaleza y singularidad de la colección del Museo, estas cuentan, por lo general, con un mayor número de objetos de orfebrería, frente a los de cerámica, piedra, concha y otros materiales que también contiene la colección. El reconocimiento de la importancia de estos otros materiales para las sociedades prehispánicas entre los museos aliados es otro de los desafíos de las nuevas colaboraciones, al igual que lograr escapar de los clichés más frecuentes que han influido sobre estos proyectos (p. e., “El Dorado”).



7a.



7b.



7c.

Una investigación minuciosa de la historia de más de seis décadas de estas exposiciones y préstamos permitiría comprender mejor estas estadísticas y formular nuevas metas y estrategias para ampliar nuestra presencia en el exterior y tener un mayor impacto en los públicos internacionales.

Los aportes de estos proyectos internacionales para la investigación de las colecciones de las instituciones involucradas son variables. En el caso de las exposiciones sobre las culturas orfebres era poca la oportunidad de obtener una ganancia en este sentido. Las exposiciones con temas antropológicos llevaron a realizar investigación en las colecciones del Museo por expertos externos en esos temas, que nutrieron el conocimiento y las perspectivas sobre las colecciones y la experticia de los curadores y conservadores del Museo. El préstamo de las piezas para muestras de otras instituciones constituye parte de la labor de divulgación del Museo, pero, hasta hace poco, no repercutió en la generación de nuevo conocimiento sobre la colección. Esto ha venido cambiando en los últimos años, en particular a partir de una comunicación más abierta y constante entre las dos instituciones, como en el caso de la exposición *Golden Kingdoms: Luxury and Legacy in the Ancient Americas*.

Fig. 8a. Presencia del Museo del Oro en el exterior por continentes, con un total de 211 exposiciones a 2020. Elaboración de los autores.

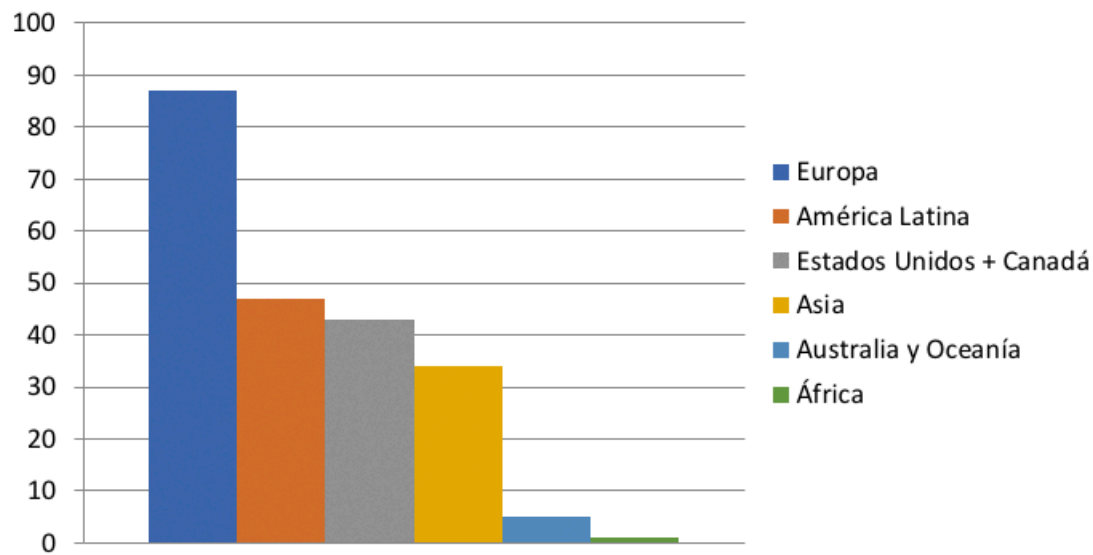
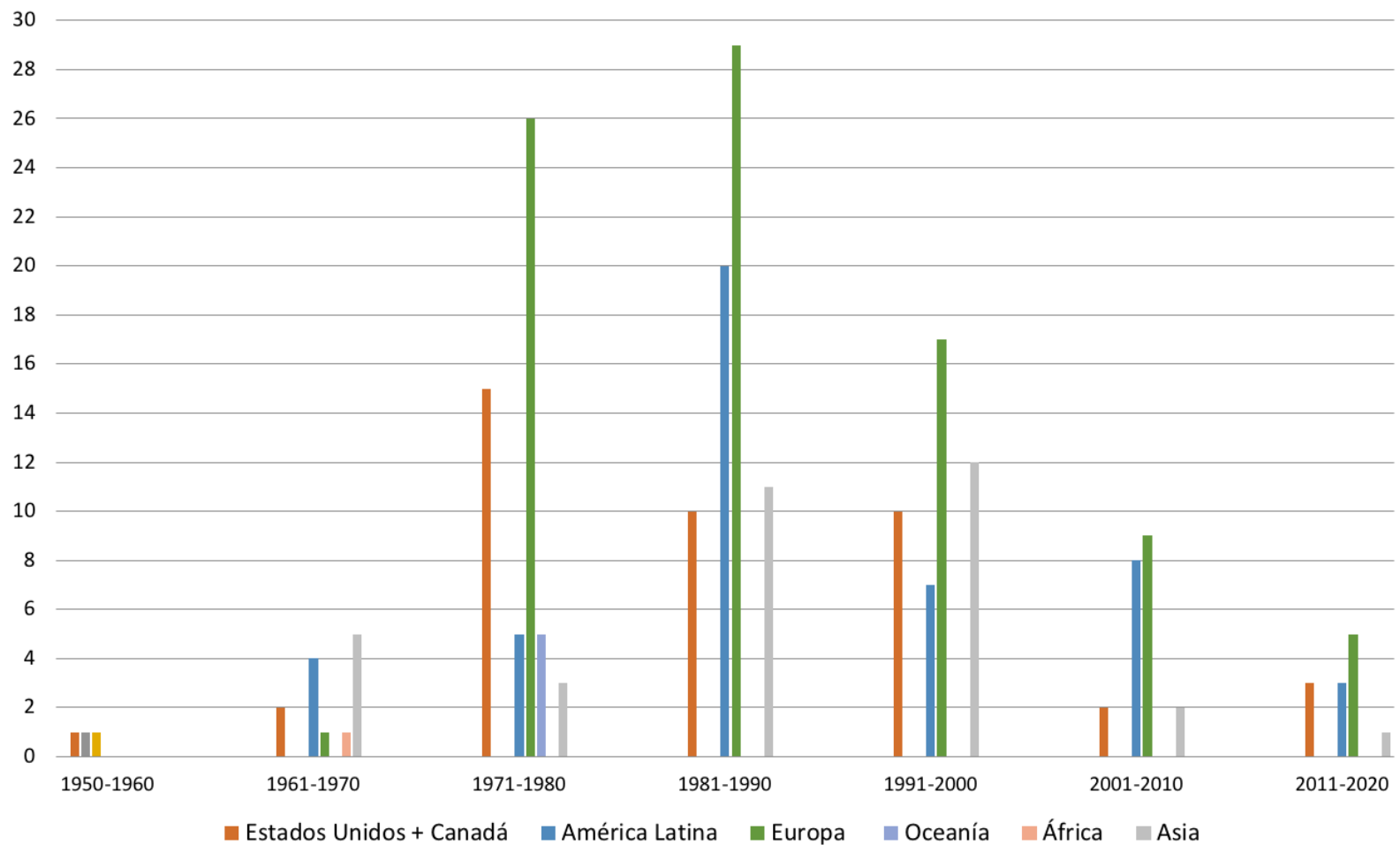


Fig. 8b. Presencia del Museo del Oro en el exterior por décadas (1954 a 2018).

Elaboración de los autores.



Las exposiciones internacionales y los préstamos de piezas a instituciones en el exterior tuvieron en muchas ocasiones una contraprestación, en la que hubo diferentes modalidades: dinero (el pago de una tarifa o “fee” por la gestión y preparación de la muestra), el préstamo de una exposición de sus colecciones para ser presentada en el Museo del Oro en Bogotá o en otro de los museos del Banco, pasantías en esos museos, etc. La contraprestación se ha acordado siempre entre ambas instituciones, de acuerdo con los intereses, posibilidades y especialidades de cada una. La reciprocidad con exposiciones hizo posible que pudiéramos exhibir en nuestra sala muestras temporales de importantes colecciones, como las del Museo de Shanghái, el Museo Real de la Columbia Británica y el Museo de Historia de Nantes-Castillo de los duques de Bretaña⁵, que de otra manera hubieran sido muy difíciles de lograr. Con las pasantías en el Instituto de investigación Getty y el Museo Metropolitano de Nueva York, cuatro de nuestros profesionales jóvenes pudieron compartir experiencias con los expertos sobre la trasescena en estas instituciones y traer perspectivas novedosas para su trabajo en el Museo.

Investigaciones de las colecciones

Las investigaciones sobre la colección ofrecen otra oportunidad para la colaboración entre el Museo y otras instituciones. También en este grupo de trabajos podemos encontrar distintos grados de colaboración. La primera corresponde al servicio que el Museo presta como custodio de la colección: dar acceso a investigadores interesados en profundizar los conocimientos sobre los materiales prehispánicos. Estas investigaciones vienen orientadas por los intereses propios de los investigadores. En algunos casos sus resultados alimentan la base de datos del Museo y los proyectos, y se presentan en libros, artículos, tesis y conferencias.

Figs.9a, b, c, d, e y f. (Páginas siguientes)

Exposición temporal *Historias de ofrendas muiscas* en Bogotá, Colombia. 2013, Museo del Oro.

Fotos: Clark M. Rodríguez. Archivo fotográfico Museo del Oro - Banco de la República.

5. Respectivamente, se trató de las exposiciones *Dragones imperiales de China. Colecciones del Museo de Shanghái, del 14 de octubre de 2010 al 16 de enero de 2011*; *Primeras Naciones de Canadá. Culturas y artes vivas. Colecciones del Museo Real de Columbia Británica, del 25 de octubre de 2017 al 1 de abril de 2018*, y *A bordo de un navío esclavista, La Marie-Séraphique. Colecciones del Museo de Historia de Nantes - Castillo de los duques de Bretaña, del 27 de octubre de 2018 al 7 de abril de 2019*.





Desde la apertura de la remodelación del Museo del Oro en 2008, la ampliación de los servicios de apoyo para investigadores externos ha sido una constante. En ese sentido, el equipo del Museo, desde los curadores hasta los encargados de la administración de las colecciones, encuentra en estos proyectos una oportunidad para que arqueólogos, conservadores y estudiantes y profesionales con otras perspectivas disciplinares, que abarcan una enorme diversidad, se acerquen a la colección. Quisiéramos destacar, en particular, el interés de geólogos —como los de la Universidad Nacional, sede Medellín— y de matemáticos —de la Universidad de los Andes— en los aspectos tecnológicos y de diseño de los objetos de la colección. Sus puntos de vista enriquecen la información disponible sobre los objetos y amplían las posibilidades de interpretación de la colección, insumos que hemos utilizado recientemente en los guiones y curadurías de nuestras renovaciones de museos regionales.

Desde el 2007, se ha venido consolidando la colaboración con el Instituto de Arqueología de University College London (UCL) del Reino Unido para la investigación de las colecciones del Museo, una alianza con una larga tradición en el Museo⁶. Esta colaboración se ha enfocado en dos proyectos: uno sobre la orfebrería muisca, *El orfebre muisca en contexto*, y el otro sobre la orfebrería nahuange de la Sierra Nevada de Santa Marta, ambos con el liderazgo del profesor Marcos Martín-Torres, desde UCL, y, desde el Museo, de María Alicia Uribe, el primero, y Juanita Sáenz Samper, el segundo.

Los dos proyectos estudian la tecnología orfebre dentro de su contexto sociocultural particular, para entender la producción, valores, uso y circulación de los materiales y los artefactos de metal. Estas colaboraciones han reunido recursos materiales y de conocimiento de ambas instituciones: el Museo ha aportado sus colecciones y la información asociada a ellas,

6. Ver en este mismo número el artículo "Una historia del coleccionismo y la investigación en el Museo del Oro" (Uribe y García, 2021).

Desde el 2007, se ha venido consolidando la colaboración con el Instituto de Arqueología de University College London (UCL) del Reino Unido para la investigación de las colecciones del Museo, una alianza con una larga tradición en el Museo.

el conocimiento y la experticia de sus arqueólogos y conservadores acerca de las colecciones y de la investigación arqueológica relevante, las condiciones operativas para el trabajo (la sección de Registro) y equipos para los estudios científicos. El Instituto de Arqueología ha contribuido con el conocimiento y experticia de sus especialistas en arqueometalurgia y en la producción de artefactos metálicos en muchas regiones del mundo antiguo, así como con sus sofisticados laboratorios —equipos y personal que los opera—. Ambas hemos contribuido con recursos financieros, muchas horas de trabajo y una gran pasión.

Los dos proyectos, sobre orfebrería muisca y nahuange, han tenido resultados importantes para las dos instituciones y más allá de ellas: producción de nuevos conocimientos para las disciplinas, artículos en publicaciones académicas —algunas referenciadas en el artículo sobre la historia del coleccionismo y la investigación en el Museo del Oro en este mismo Boletín (Uribe y García, 2021)—, presentaciones en seminarios y congresos, videos divulgativos, exposiciones, etc. El Museo cuenta hoy con nuevos datos sobre sus colecciones y los profesionales han fortalecido sus herramientas para el trabajo; se han abierto nuevas áreas, perspectivas y metodologías de investigación de la colección y se le dio a esta un nuevo impulso. En la formación del equipo fue esencial un taller interno teórico-práctico de dos semanas sobre arqueometalurgia que desarrollamos conjuntamente en las instalaciones del Museo y que resultó en una experiencia modelo de intercambio de saberes. El proyecto muisca derivó en una exposición temporal exhibida en Bogotá entre 2013 y 2014, *Historias de ofrendas muisca*, y en una versión que circula por las sedes del Banco en el país⁷. Los académicos de UCL han incrementado su experticia en las metalurgias prehispánicas y han explorado otros materiales y métodos de análisis, y sus estudiantes se han beneficiado con un rico material en sus clases.

7. El catálogo virtual puede consultarse aquí: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll18/id/400->



El caso más reciente de este tipo fue la colaboración con Dumbarton Oaks Research Library and Collections, con sede en Washington D.C., bajo el liderazgo de Colin McEwan, director de Estudios Precolombinos en esta institución, para la publicación de un catálogo sobre sus colecciones arqueológicas centroamericanas y del norte de Sur América.

Publicaciones

En el Museo del Oro han sido pocos los proyectos sobre las colecciones que han surgido con el objetivo de realizar una publicación. Los dos tipos anteriores, exposiciones e investigaciones, han derivado todos en diversas publicaciones en formatos físicos o digitales —catálogos de exposiciones, artículos académicos en revistas especializadas, etc.—, pero estas no han sido el propósito central para emprender el proyecto.

El caso más reciente de este tipo fue la colaboración con Dumbarton Oaks Research Library and Collections, con sede en Washington D.C., bajo el liderazgo de Colin McEwan, director de Estudios Precolombinos en esta institución, para la publicación de un catálogo sobre sus colecciones arqueológicas centroamericanas y del norte de Sur América⁸. En este proyecto, especialistas de diversas instituciones y países fuimos invitados a varios talleres —uno en Washington D.C. en 2014 y otro en Panamá en 2015— para estudiar estas colecciones y discutir sobre los objetivos, el enfoque, los contenidos y el formato de la publicación. El aporte de los invitados serían textos descriptivos e interpretativos sobre los objetos, con referencias a artefactos similares o afines existentes en otras colecciones, incluidas las de las instituciones de los participantes, así como artículos académicos acerca del contexto sociocultural de dichos objetos y sobre materiales o contextos relacionados.

⁸. Los productos de esta colaboración están publicados en: McEwan, Colin y John W. Hoopes (Eds.). 2021. *Pre-Columbian Art from Central America and Colombia at Dumbarton Oaks*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection; y en: McEwan, Colin y John W. Hoopes (Eds.). 2021. *Pre-Columbian Central America, Colombia, and Ecuador: Toward an Integrated Approach*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

El trabajo de revisión de la colección de Dumbarton Oaks comprendió la observación detallada de cada objeto a partir de fotografías y de visitas presenciales. En el Museo del Oro, la colaboración en esta publicación implicó volver sobre nuestras propias colecciones con una mirada diferente, así como la revisión de estudios anteriores. Como resultado, produjimos nueva información, datos e interpretaciones de los objetos, que, además de servir para la publicación de Dumbarton Oaks, están siendo usados como insumo para proyectos que estamos desarrollando actualmente en el Museo —por ejemplo, la investigación sobre la Balsa muisca será la base para construir el nuevo guion y curaduría del espacio dedicado a esta pieza en la sala de La ofrenda en nuestro Museo del Oro en Bogotá—.

Como en casi todas nuestras colaboraciones, esta revitalizó los lazos entre las dos instituciones y promovió la realización de nuevos proyectos en conjunto. Fue así como en 2018, por iniciativa de Colin McEwan, albergamos en el Museo un taller para promover la discusión con expertos internacionales e invitados colombianos sobre algunos temas de interés, que buscaba contribuir a darle forma a los contenidos futuros del programa académico de Estudios Precolombinos en Dumbarton Oaks. En ese contexto presentamos una versión preliminar del presente escrito.

Consideraciones finales

Para finalizar este texto, quisiéramos exponer algunas conclusiones preliminares que arroja esta revisión histórica del trabajo colaborativo con otras instituciones, así como algunas sugerencias sobre temas y perspectivas que podrían ser abordados en simposios, publicaciones y actividades que congreguen a instituciones e investigadores interesados en la metalurgia y otras manifestaciones de la cultura material prehispánica.

En primer lugar, es importante señalar que no es casualidad que los proyectos verdaderamente colaborativos, ya sean de exposición, de investigación o de publicaciones, estén apareciendo con más fuerza en los últimos años.

En los últimos años, la crítica académica sobre las relaciones asimétricas entre países centrales y periféricos en la producción de conocimiento nos ha hecho más conscientes sobre la necesidad de impulsar nuevas formas de relacionarnos, más horizontales, incluyentes e igualitarias.

En primer lugar, es importante señalar que no es casualidad que los proyectos verdaderamente colaborativos, ya sean de exposición, de investigación o de publicaciones, estén apareciendo con más fuerza en los últimos años. Teniendo en cuenta la tecnología disponible en décadas anteriores, resulta innegable que la comunicación casi instantánea de nuestros días contrasta dramáticamente con los largos tiempos de espera que debían pasar para acordar por carta el viaje de las exposiciones y de las colecciones del Museo. Entendemos que la comunicación estrecha, constante y fluida es el núcleo de un trabajo colaborativo, y que los diferentes medios de los que disponemos hoy en día permiten que este ideal sea una práctica posible entre distintas instituciones, lo que se nos hizo evidente durante la pandemia de 2020. Aun así, consideramos que los encuentros presenciales son indispensables e insustituibles para la realización de estos proyectos. Los viajes de los expertos entre las instituciones involucradas contribuyen a afianzar las relaciones personales entre los equipos de trabajo —un aspecto clave para el éxito de estos proyectos—, propician conversaciones más creativas y estimulantes y permiten conocer de primera mano las colecciones de las instituciones.

En cualquier caso, esta apertura hacia proyectos colaborativos no depende únicamente de los avances tecnológicos. En los últimos años, la crítica académica sobre las relaciones asimétricas entre países centrales y periféricos en la producción de conocimiento nos ha hecho más conscientes sobre la necesidad de impulsar nuevas formas de relacionarnos, más horizontales, incluyentes e igualitarias. Como se ha mostrado tangencialmente en este escrito, es importante anotar que el Museo y su equipo se han enfrentado al hecho de estar en un país periférico de producción de conocimiento académico y que, en consecuencia, algunos discursos extranjeros que se han tejido alrededor de la colección han ignorado o desconocido el trabajo y el conocimiento acumulado por los investigadores colombianos. La ignorancia de la producción científica local, en buena parte en castellano y sin traducciones al inglés, ha contribuido a reiterar estereotipos sobre el pasado prehispánico de Colombia. Sin duda, los procesos de descolonización de las relaciones académicas han desmontado algunas de esas malas prácticas y, en particular, han fomentado la apertura de los espacios de

Por verdaderamente colaborativos entendemos con aportes significativos de cada uno y con relaciones incluyentes, equitativas y de reconocimiento real entre los socios.

conversación e interacción entre los expertos nacionales y extranjeros; en ocasiones, incluso, los equipos de las instituciones extranjeras han reconocido la experticia local al cambiar ideas y discursos previamente elaborados.

Por otra parte, nos inquieta poderosamente el escaso número de las colaboraciones nacionales. Aunque tenemos algunas, no parece existir una tradición tan fuerte de trabajo colaborativo alrededor de las colecciones con museos y universidades colombianos —y hacemos especial énfasis en que es en el trabajo alrededor de las colecciones, porque en otro tipo de trabajos, como la programación de conferencias y actividades para los públicos o educativas, tenemos un número más elevado de colaboraciones—. Varios factores nos parece que pueden ser claves para entender esta situación. Por una parte, la fortaleza del Banco de la República como entidad que sostiene la labor del Museo del Oro desestimula la búsqueda de apoyos o recursos externos para llevar a cabo investigación, restauración o divulgación de las colecciones en exposiciones.

Otro factor importante que puede desestimar el establecimiento de estas colaboraciones parece residir en el complejo entramado burocrático del país y, en particular, del Banco de la República. Al ser una institución con un régimen administrativo especial, su relación con otras entidades estatales y privadas tiene una serie de requisitos que ralentizan el desarrollo de alianzas y colaboraciones. Entre otras, por ejemplo, debido a la naturaleza de la colección de orfebrería, las exigencias de seguridad y de conservación preventiva —condiciones ambientales y de montaje— dificultan el préstamo y la movilización de colecciones a espacios diferentes a los del Banco de la República.

Estamos en un momento en el que es indispensable impulsar trabajos verdaderamente colaborativos entre las instituciones sobre las colecciones. Por verdaderamente colaborativos entendemos con aportes significativos de cada uno y con relaciones incluyentes, equitativas y de reconocimiento real entre los socios. Una de las claves de éxito de estos proyectos es que se realicen siempre con objetivos muy claros y con la intención de tener unos productos

específicos al finalizar la colaboración: catálogos, exposiciones, artículos científicos, entre otros, productos que puedan estimular a los investigadores participantes y canalizar los esfuerzos institucionales hacia esas metas. Las colaboraciones deben buscar que las partes involucradas se complementen y se necesiten en el mismo nivel y es indispensable que dentro de los equipos de trabajo se comprendan y valoren los aportes que hace, para cada institución, el hecho de estar participando en un proyecto colaborativo.

Por último, quisiéramos señalar que no solo debemos avanzar en la forma como desarrollamos estas colaboraciones entre instituciones alrededor de las colecciones, sino también en los tipos de alianzas que establecemos. Como en el caso del Museo del Oro que acabamos de examinar, en gran parte de las instituciones museísticas en el mundo los proyectos colaborativos se han centrado en el préstamo de objetos y de exposiciones y muy poco en otros campos de nuestro quehacer. Existe un enorme potencial aún por explorar de trabajo conjunto en las áreas de conservación, manejo y gestión de las colecciones, divulgación de las colecciones en línea, diseño y montaje de exposiciones y en aspectos logísticos como empaques y transporte. Con las posibilidades que nos ofrece el contexto contemporáneo y los retos que también nos impone, los museos deberíamos estar cada vez más conectados aprendiendo e innovando juntos, creando lazos fuertes de apoyo y solidaridad entre nosotros. Solo así podremos lograr nuestro objetivo común de ocupar un lugar cada vez más central e indispensable en nuestra sociedad.

§

CÓMO CITAR EL ARTÍCULO:

Uribe Villegas, María Alicia y Héctor García Botero. 2021. El trabajo con las colecciones del Museo del Oro en colaboración con otras instituciones. Retos y perspectivas a futuro. *Boletín Museo del Oro*, 60: 273-304. Bogotá: Banco de la República. Consultado en <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo> (fecha).

Referencias:

Uribe Villegas, María Alicia y Héctor García Botero. 2021. Una historia del coleccionismo y la investigación en el Museo del Oro (Banco de la República, Bogotá, D. C., Colombia). *Boletín Museo del Oro*, 60: 5-100. Bogotá: Banco de la República.

§

Sobre los autores:

María Alicia Uribe Villegas es antropóloga de la Universidad de los Andes con Maestría en Estudio de Artefactos del Instituto de Arqueología de la University College London, Reino Unido. Ha sido arqueóloga curadora del Museo del Oro y hace diez años es su directora. Ha desarrollado investigaciones en temas de contexto, iconografía, simbolismo y tecnología de la orfebrería prehispánica de Colombia. Desde el 2007 viene desarrollando el proyecto de investigación El metalurgo muisca en contexto en colaboración con el profesor Marcos Martín-Torres de Cambridge University. Ha sido guionista y curadora de exposiciones permanentes y temporales del Museo del Oro, nacionales e internacionales, entre las que se incluyen salas de la exposición permanente de la remodelación del Museo del Oro de Bogotá inaugurada en octubre de 2008 y la exposición temporal en Bogotá Historias de ofrendas muisca (2013-2014).

Héctor García Botero es antropólogo y tiene una Maestría en Antropología de la Universidad de los Andes, Colombia. Desde el 2010 es curador de las colecciones arqueológicas y etnográficas del Museo del Oro del Banco de la República.